

La autonomía como práctica de la libertad. Un acercamiento al problema de la autonomía en la filosofía de Jean-Paul Sartre y sus posibilidades en la práctica pedagógica desde la perspectiva de

Paulo Freire

Kelly Julieth Serrano Rebolledo y Laura Valentina Jaimes Zapata

Trabajo de Grado para Optar al Título de Filósofas

Director

Freddy Francisco Ortiz Quesada

Magíster en Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2022

Tabla de Contenido

Introducción5

1. Autonomía del sujeto: una mirada desde la doctrina de la acción para la construcción del ser en Sartre.8

2. La construcción de la autonomía a partir de la propuesta pedagógica de Paulo Freire.....17

3. La autonomía como construcción del ser en función del pensamiento crítico y transformador
29

4. Conclusión.....38

Bibliografía42

Resumen

Título: La autonomía como práctica de la libertad. Un acercamiento al problema de la autonomía en la filosofía de Jean-Paul Sartre y sus posibilidades en la práctica pedagógica desde la perspectiva de Paulo Freire

Autor: Kelly Julieth Serrano Rebolledo y Laura Valentina Jaimes Zapata

Palabras clave: Autonomía, libertad, Sartre, acción, pensamiento, pedagogía, Freire, transformación.

Descripción:

El presente texto trata de analizar cómo la autonomía es fundamental para el desarrollo de un pensamiento crítico y transformador dentro del proceso constante de construcción, en cual el sujeto define su esencia, para ello se plantearán algunas posturas de Sartre expuestas en su libro *El existencialismo es un humanismo*, donde propone la libertad del sujeto y la construcción del ser, y en la obra *Pedagogía de la autonomía* de Paulo Freire, donde plantea la búsqueda de la libertad y el desarrollo de la autonomía. Se expondrá cómo los autores anteriormente mencionados ven la autonomía en el sujeto y el cómo esta se aplica en la práctica pedagógica con el fin de construir un pensamiento crítico y transformador que ayude al individuo a intervenir de manera activa en la sociedad.

Abstrac

Title: Autonomy as the practice of freedom. An approach to the problem of autonomy in Jean-Paul Sartre's philosophy and its possibilities in pedagogical practice from Paulo Freire's perspective.

Author: Kelly Julieth Serrano Rebolledo y Laura Valentina Jaimes Zapata

Key words: Autonomy, freedom, construction, action, thought, pedagogy, choice, transformation.

Description:

The present text tries to analyze how autonomy is fundamental for the development of a critical and transforming thought within the constant process of construction, in which the subject defines its essence. For this purpose, some of Sartre's positions will be presented in his book *Existentialism is a Humanism*, where he proposes the freedom of the subject and the construction of being, and in Paulo Freire's work *Pedagogy of Autonomy*, where he proposes the search for freedom and the development of autonomy. It will be shown how the aforementioned authors see autonomy in the subject and how this is applied in pedagogical practice in order to build a critical and transformative thinking that helps the individual to actively intervene in society.

Introducción

Es el pensamiento crítico que lleva a las personas a intervenir y transformar el mundo, pues a lo largo de la historia se ha podido ver la opresión que socialmente se ha establecido en muchos ámbitos de la vida en comunidad, en donde la otredad es dejada de lado y el egoísmo se ha convertido en el pan de cada día. Se ha perdido la libre decisión la cual es máxima expresión de la autonomía que es fundamental en la construcción del existir del hombre.

la autonomía es aquella que se conforma mediante las experiencias que los sujetos tienen, Sartre en su obra, *el existencialismo es un humanismo*, enfatiza que la acción es de gran importancia para que el hombre se construya de a poco, en donde sus experiencias lo lleven a formar un criterio propio y así en el camino logre fortalecer su capacidad de tomar decisiones, pero no son decisiones que solo están atadas a su beneficio personal sino que son decisiones que implican de manera intrínseca a los otros, es decir cada elección tomada por el sujeto es en sí misma una elección por los otros, esto quiere decir que la decisión se da tanto a nivel individual como colectivo. Lo que el hombre haga necesariamente afecta a los demás, por tanto es completamente responsable de cada acto que decida ejecutar, por ello debe cargar con un gran peso que le genera angustia.

Freire en su libro, *pedagogía de la autonomía*, defiende la autonomía de los sujetos, ya que a través de la construcción de esta se logran cosas maravillosas para la sociedad, se fomenta el pensamiento crítico y transformador, se convierte un espacio en donde todos pueden opinar y dar sus ideas sin miedo a ser oprimidos por los estándares que se han establecido; así desde la

educación se debe buscar incentivar esta autonomía de tal modo que se realice una educación revolucionaria en donde lo esencial sea formar personas críticas y transformadoras capaces de problematizar e intervenir, sin dar cabida al fatalismo que entorpece e inmoviliza al pensamiento y en consecuencia a la acción.

La práctica pedagógica conlleva a la construcción de saberes y debe darse mediante la interacción, reflexión y crítica. La tarea de educar requiere compromiso, entusiasmo y sobre todo amor, para dar lo mejor de sí en cada preparación de clases, pues éstas deben darse de manera reflexiva para así lograr llevar a los estudiantes a pensar de manera crítica y transformadora, con el fin de propiciar la capacidad de intervenir en el mundo. Asimismo, dentro de este ámbito reflexivo la labor de enseñar está exenta de superioridad con respecto al aprendizaje, de tal manera que enseñar y aprender se ubican en un mismo nivel, por lo tanto no existe un único dueño del conocimiento, tanto educador como educando poseen la habilidad de enseñar y al mismo tiempo de aprender. Así, este proceso de reciprocidad entre educador y educando le proporciona los saberes necesarios al estudiante para estar en contacto y poder participar en su entorno, en lo social, económico y político.

Igualmente, se debe despertar la curiosidad de los educandos y educadores, curiosidad que en la práctica educativa empieza por ser ingenua y pasa a ser crítica. El proceso de autonomía se debe aplicar y apoyar de manera natural al proceso pedagógico, la propuesta de Paulo Freire es una revolución al proceso tradicional de la educación, en esta el educador no solo enseña, sino que también aprende, no se trata solo de transferir el conocimiento sino de transformarlo.

La oposición que se presenta entre la educación tradicional y la planteada por Freire, recae en que la segunda se expresa como una vía distinta frente a la primera, pues la educación tradicional o bancaria representa un instrumento de opresión en la medida en que la relación entre

educador y educando no es más que la de opresor y oprimido, esto se debe a que el docente desempeña su labor como mero transmisor de conocimiento al estudiante, el cual es convertido en un receptor y visto como un contenedor o recipiente que llenar, con el propósito de que memorice y repita lo transmitido. De tal forma que el estudiante es reducido a ser sujeto oprimido, es decir, “Tal es la concepción “bancaria” de la educación que el único margen de acción que se ofrece a los educandos es el de recibir los depósitos, guardarlos y archivarlos.” (Freire, 1968, p.62). En consecuencia, el filósofo propone ante lo anterior como solución el despertar del oprimido sobre la realidad en la que se encuentra, a saber la concientización del individuo de la realidad en la que se haya como ser oprimido que le impide desarrollarse como ser autónomo y crítico.

Este trabajo de investigación documental de pregrado lo que busca es analizar como desde la autonomía se logra un pensamiento crítico y transformador llevado a la pedagogía, desde las posturas expuestas por Sartre en su libro *El existencialismo es un humanismo* y en Freire en su libro *Pedagogía de la autonomía*, son estas las obras principales del presente trabajo, cabe aclarar que, como fuentes secundarias, también fueron utilizados los libros: *Pedagogía del oprimido* de Paulo Freire y la cuarta parte de *El ser y la nada* de Jean-Paul Sartre.

El trabajo se divide en tres capítulos, el primero es dedicado a Sartre, en este se trata de analizar lo que este expone sobre el hombre y cómo la construcción constante de éste representa la construcción de la autonomía, el segundo capítulo muestra la postura que tiene Freire sobre la autonomía, en cómo esta es fundamental para el proceso educativo, y el tercero es un capítulo compartido de Sartre y Freire, en el cual se expone cómo las posturas de Sartre sobre la autonomía se complementan al ser llevadas de la mano de Freire hacia el proceso pedagógico, para la construcción de un pensamiento crítico y transformador.

1. Autonomía del sujeto: una mirada desde la doctrina de la acción para la construcción del ser en Sartre

Jean-Paul Sartre reconoce que el significado de los seres humanos radica únicamente en la herencia de los actos realizados por ellos mismos, de esta manera, el hombre se construye mediante sus actos, por lo que es responsable de su destino; ya que el hombre es libre en tanto que no hay otra manera para él ser, en la medida en que es en principio completamente libre y responsable de todo lo que haga. Por tanto, al ser el que construye su ‘destino’ el hombre no es un ser predeterminado en el que su esencia está definida de antemano, sólo él al ser libre puede elegir qué hacer y al hacerlo define su esencia.

De acuerdo con lo anterior, la existencia precede a la esencia en el hombre, es decir que, antes de la existencia del hombre no hay algo preestablecido, y respecto a ello Sartre (2009) argumenta que:

¿Qué significa aquí que la existencia precede a la esencia? Significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y que después se define. El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada. Solo será después, y será tal como se haya hecho. Así pues, no hay naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla. El hombre es el único que no solo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere, y como él se concibe después de la existencia, como él se quiere después de este impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace (p. 31).

El hombre construye a partir de su relación y descubrimiento del mundo, con los otros; pues serán sus acciones quienes constituyan su esencia. Por ello, el pensar que se puede conocer al hombre con anterioridad no es posible. El existencialismo pone de frente al ser humano con la responsabilidad de sus decisiones, ya que al reconocer su propia conciencia realiza su propio modo de ser, es decir, en cuanto crea su propia esencia a partir de sus posibilidades, porque es posicional, esto es que nace hacia el exterior, tratando de dar explicación de la existencia por medio de la elección; reconoce que es consciente y a partir de ahí empieza a actuar.

Así, se presenta en el sujeto la angustia como aquella conciencia de la responsabilidad, pues el yo se da cuenta de que todavía hay algo por hacer en su vida, y en sí mismo, esta carencia es expresada por el propio individuo, como un deseo posible e insatisfecho. “Estoy en el dominio de las posibilidades; pero no se trata de contar con los posibles más que en la medida estricta en que nuestra acción implica el conjunto de esos posibles” (Sartre, 2009, p. 52). El sujeto quiere que el yo sea lo que aún no ha sido, y lo que no tiene, en un estado particular, se presenta como una posibilidad entre otras cosas que le han surgido, lo cual hace que se dirija hacia la acción.

Por tanto, la conducta está justo por debajo de la estructura del sujeto cuando percibe la ausencia objetiva de su ser, es decir, cuando el sujeto concibe que nada está definido en su ser. De modo que, el acto debe surgir de él, y él es quien lo realiza. Entonces la acción es un proceso que parte del propio hombre para crear algo diferente de lo que es, provoca un cambio en su forma de vida.

Lo que impulsa a las personas a actuar no es algo exterior al sujeto mismo, sino el motivo de la acción, debido a la conciencia de la carencia objetiva, ya que el sentido de su ser no está dado por la pura existencia. Si el sujeto se da cuenta de que una o varias de sus formas de estar en el mundo no están previamente determinadas, comprende que las acciones que lo motivan a lograr

finés que aún no ha logrado deben provenir de él; en tanto que es consciente de que su ser es indeterminado, indefinido, decide definirse a sí mismo. Sartre (2009) afirma que en su doctrina:

[...]solo hay realidad en la acción; y va más lejos todavía, porque agrega: el hombre no es nada más que su proyecto, no existe más que en la medida en que se realiza; por lo tanto, no es otra cosa que el conjunto de sus actos, nada más que su vida (p. 56).

En consecuencia, el hombre solo mediante la proyección y realización de sus actos, se encuentra en una constante construcción de sí mismo, es por medio de estas acciones que poco a poco define su ser, pues con cada paso que da se halla y se forma en su proceder.

El sentimiento de la angustia no solo surge debido a la responsabilidad que el hombre conlleva de sí mismo, sino que también se da en la conciencia de saber que la elección de su ser lo compromete totalmente con los demás hombres. En la medida en que el hombre al elegir mediante sus actos, su ser está al mismo tiempo eligiendo a los demás hombres. Esto quiere decir que, al ser libre el hombre tiene la responsabilidad de elegir lo que se haya proyectado ser y asimismo conlleva la responsabilidad por los demás. Por ello, “Lo importante es el compromiso total, y no es un caso particular, una acción particular lo que compromete totalmente” (Sartre, 2009, pág. 61).

De ahí, que el sentimiento de la angustia acompañe necesariamente a tal grado de compromiso y que por eso mismo la angustia sea parte de la acción. La angustia acompañada del desamparo que produce en el hombre la conciencia de que él es el elector de su ser, lo conduce a la acción, a la construcción de lo que se haya proyectado ser.

En la constante construcción de su ser, el hombre toma decisiones dentro de un conjunto de posibilidades que están comprometidas por su acción así pues, la vida se compone por el acto, por tanto no puede evitar elegir, aun así no elija está tomando la decisión de no elegir, por ello está

en el dominio de las posibilidades de la elección. De manera que “La elección es posible en un sentido, pero lo que no es posible es no elegir. Siempre puedo elegir, pero tengo que saber que, si no elijo, también elijo” (Sartre, 2009, p. 70).

Conviene resaltar que en el terreno de las posibilidades del acto, el hombre solo cuenta con aquellas en la medida en que están dentro de su alcance, es decir dentro de sus posibilidades él elige de acuerdo a lo que está dentro de sus manos; fuera de aquello, no hay posibilidad de acción.

Es preciso señalar que la libertad, es la capacidad de crearse a sí mismo y es fundamental para la existencia humana; el hombre emerge en forma continua, y el primer paso del existencialismo es permitir que cada uno tenga lo que es y de esta manera depositar en cada uno toda la responsabilidad de su existencia. De tal forma que, el hombre se elige a sí mismo, pero al elegirse a sí mismo elige a todos los hombres, y cada uno de ellos se compromete con la humanidad entera.

Ahora bien, la libertad significa que el hombre siempre tiene que elegir en cada situación en la que se encuentra en la vida, y es a través de esto que se da cuenta de que no hay otra opción para elegir, que entre las posibilidades que se le presentan lo que escoja lo va a dirigir por cierto camino, hacia la constitución de su esencia y es por medio de esto que él mismo comienza a comprender su propia naturaleza. El hombre está destinado a ser libre, es algo inherente en el ser. Para Sartre, la libertad es algo que todo el mundo tiene y está en riesgo en cualquier momento de la vida, no como meta, un fin último, sino como condición de su existencia.

En efecto, el ser es la constante elección de sí mismo en una situación. Esta situación no está en modo alguno predeterminada, sino que está determinada por la libre elección del individuo, desde su punto de partida ante el mundo; la libertad humana es condicionada. Las acciones

humanas son intencionales porque no hay nada definido en nuestro ser, y son las acciones de los individuos las que constituirán su ser, siempre que sean conscientes de que su existencia no oculta la esencia, porque en la negación categórica es obligación de cada persona otorgar un sentido a su existencia, debido a que es libre. De este modo, en el caso de que el hombre haga algo por accidente es considerado como algo carente de acción, pues no existe una intención previa y fija, ni mucho menos posee un conocimiento sobre lo que hace; así pues, el actuar del hombre implica necesariamente que él sea consciente sobre lo que hace.

De esta manera, el acto del hombre implica también un *motivo*, que va en función de un fin, de una carencia objetiva. Es decir, el actuar del hombre está sujeto a una intención, un motivo, que lo impulsa hacia ello; en el pleno estado de su libertad. Libertad de la cual no puede escapar ni dejar de ser, dado que está impregnada en su ser, así pues la libertad se expresa mediante sus actos, se convierte en acto. Y es parte del hombre, de su vida, durante toda su existencia. En palabras de Sartre (1993) “El acto decide de sus fines y de sus móviles, y el acto es expresión de la libertad” (p. 542).

Libertad que no solo es individual sino que también está en conexión con la libertad de los demás hombres. En la medida en que el hombre existe de acuerdo a la existencia de los otros, esto quiere decir que aunque no haya una naturaleza preexistente y determinante en el hombre, éste si posee una condición de existencia; está es pues la de definirse constantemente así mismo y a los otros. Es decir, el otro es condición necesaria para la existencia del hombre. Así, “Queremos la libertad por la libertad y a través de cada circunstancia particular. Y al querer la libertad descubrimos que depende enteramente de la libertad de los otros, y que la libertad de los otros depende de la nuestra” (Sartre, 2009, p. 77).

Así pues, la libertad siempre es, en el ser y en el hacer, y solo a través de ella se hace posible que el hombre construya paso a paso su vida con acciones, de este modo la libertad permanece siempre en la construcción de la vida del hombre, en su pasado, presente y futuro; sin toparse con la muerte, pues está se encuentra fuera del conjunto de posibilidades con las que él cuenta dentro de lo que se haya proyectado ser. Es una posibilidad, sí, pero no es una posibilidad suya, dentro de la construcción de sí mismo. Según Sartre

La libertad que *es mi libertad* permanece total e infinita; no que la muerte no la límite, sino que la libertad no encuentra jamás ese límite; la muerte no es en modo alguno obstáculo para mis proyectos: es solo un destino de *estos proyectos en otra parte*. No soy “libre para la muerte”, sino que soy un libre mortal (1993, p. 668).

Por otro lado, para Sartre, el hombre no es algo que pueda ser percibido por la observación, una cosa ambigua controlada por las fuerzas de la naturaleza y determinada por su destino. Es existencia surgida en el orden de las cosas, centro de acción, afirmación, libertad. Un ser que vive y se dedica a sí mismo y al mundo; ya que es resultado de sí mismo, de su entorno al ser una libertad auténtica y creadora. Por eso no está dado a la espera, a las ilusiones, porque eso precisamente conduce a la inacción y representa lo contrario a lo constitutivo de la vida: el acto.

Entonces, “El ser que es lo que es no puede ser libre. La libertad es precisamente la nada que es *sida* en el meollo del hombre y que obliga a la realidad-humana a *hacerse* en vez de ser” (Sartre, 1993, p. 546). Es decir que la libertad del hombre comienza por existir como nada, nada que se convierte en su ser, y su ser lo conduce necesariamente a optar por construirse. Puesto que, la nada se interpone entre lo que el hombre fue y lo que es y existirá sobre la base de su ser. La nada no existe en el presente y niega el pasado, sino que está en medio de lo que el hombre fue, es y será. Por eso la nada es la existencia del ser, porque el hombre mismo de alguna manera vive en

el mundo. Por ende, la libertad está intrínseca en el ser del hombre, es pues su ser, que lo incita a la acción; de ahí que el hombre no esté predeterminado.

Cabe destacar que toda situación es el resultado de la libre elección, ninguna situación puede ser juzgada en términos de su singularidad. Toda situación comienza con un proyecto de vida y se determina tanto interna como externamente, en este sentido cualquier posición es adecuada porque es libre de elegir. Asimismo, este comportamiento no puede ser considerado inhumano. El hombre trabaja, y lo que lo mantiene vivo en su movimiento es la libertad primordial. Por tanto, ninguna decisión puede ser inhumana, siempre es necesariamente acción humana.

Así, la existencia del sujeto no se limita a lo que ha experimentado durante un cierto período, lo que ha experimentado no cierra la posibilidad de cambiar el modo de existencia de ese sujeto, porque no hay señal de in-completitud ni de ninguna esencia o naturaleza disponible en el hombre singular. Siempre existirá la posibilidad de lo diferente en los hombres, en tanto que el hombre está haciéndose constantemente en el mundo en relación con los demás hombres. Por tanto, cada acción particular dependerá de la comprensión de la cosa en relación con lo vivido, y cada acción individual les dará a los hombres una forma diferente de vida y diferentes interpretaciones de cómo viven.

En concordancia con lo anterior, el hombre se crea o se elige libremente, es su deber crearse a sí mismo y dar sentido al mundo a través de su libertad. El hombre se encuentra sin apoyo, sin rumbo ni dirección, todo depende de su elección, puede decidir no elegir nada, o puede optar por esto o aquello, para que en cualquier momento pueda elegir lo contrario, es decir que puede modificar su proyecto. Ya que la actividad humana es libre, y la libertad de elección da libertad para desafiar las leyes, pues el sujeto aparece en un proceso continuo de autorrealización y la

primera etapa del existencialismo es llevar a las personas a su posesión y responsabilizarlas por toda su existencia.

La responsabilidad sobre la existencia de sí que conlleva el hombre, requiere un compromiso total y en primera instancia una visión del Otro cómo un ser humano que no debe ser instrumentalizado, que no es pues un medio por el cual lograr los propios fines. Asimismo, Sartre (1993) plantea que:

Vivir en un mundo infestado por mi prójimo no es solamente poder encontrarme con el Otro a cada vuelta del camino, sino también hallarme comprometido en un mundo cuyos complejos-utensilios pueden tener una significación que no les ha sido primeramente conferida por mi libre proyecto. Es, también, en medio de este mundo dotado ya de sentido, tener que ver con una significación que es mía y que tampoco me he dado yo, sino que me descubro como “ya poseyéndola” (p. 625).

La existencia del hombre en el mundo es hecha por él solo en la medida en que se encuentra comprometido enteramente con los otros, su mover en el mundo, y con los otros le implica reconocer en el camino el significado de su existencia, significado que le pertenece solo a él, dentro de la constante conexión con el significado de la existencia que poseen los otros.

En consecuencia, de acuerdo con todo lo que se ha mencionado a lo largo del texto, resulta importante afirmar que en Sartre el sujeto es autónomo, pues según el significado popular que se encuentra sobre la autonomía, el cuál es: la facultad de la persona o la entidad que le permite obrar según su criterio, con independencia de la opinión o el deseo de otros, es decir actúa de acuerdo al propio criterio sin importar los prejuicios e intenciones de imposición de los demás. Eso lo podemos encontrar en lo expuesto por Sartre, debido a que este nos muestra a un sujeto que no

está predeterminado, sino que mediante la realización de sus actos se construye poco a poco, se encuentra constantemente con la toma de decisiones, donde se pone de cara frente a la responsabilidad de la construcción de su ser, y la angustia que está le genera, por ello el hombre es autónomo, tiene la autonomía de decidir cómo hacerse mediante la realización de sus actos. El sujeto para Sartre está solo en el mundo, no tiene una esencia anterior con la cual decir que su existencia se debe a ella, por eso se puede ver la autonomía que tiene el hombre en su existencia, mediante sus elecciones y actos para construirse; es decir él forma a cada instante su vida y lo que quiere con las posibles elecciones que se le presentan.

Por lo tanto, el hombre es libre y al ser libre tiene la capacidad de elegir, y al hacerlo es responsable totalmente de lo que escoge, consigo mismo y por los otros. A saber, su carácter autónomo radica en su elección, puesto que no toma las decisiones basadas en lo que otros le presentan, sino que estas son de su propia decisión, de su autonomía.

2. La construcción de la autonomía a partir de la propuesta pedagógica de Paulo Freire

Paulo Freire propone una filosofía de la educación en torno a la práctica pedagógica de la autonomía, la cual desde el pleno uso de la libertad del individuo le proporciona los conocimientos y habilidades necesarias para participar de manera activa en la sociedad. Así, esta práctica educativa es construida de manera recíproca por el educador y el educando, quienes, según Freire, deben poseer y desarrollar ciertos saberes, tales como la responsabilidad ética, la curiosidad epistemológica, el pensamiento crítico, el respeto, la investigación, la consciencia del inacabamiento, y la capacidad de transformar; como condiciones fundamentales para que se dé una educación de la autonomía.

En efecto, la responsabilidad ética surge en el sujeto como una necesidad, ya que él en su inconclusión desde su libertad limitada decide e interviene en su entorno, de tal forma que es responsable de todo lo que hace en conexión con los otros sujetos, con el fin de crear su historia, pues es un ser condicionado por su contexto vivencial más no determinado. Así, en principio su actuar también se encuentra mediado por su índole inconclusa, dado que él es consciente de que su estadía en el mundo significa aprender de manera constante y responsable a través de las decisiones tomadas, para forjar en el proceso una autonomía que le ayude a desenvolverse y transformar su realidad, de esta manera lo hace motivado por su curiosidad ingenua que pasa a ser epistemológica cuando él se acerca por medio de la investigación, el rigor metódico y la crítica a la cosa que quiere conocer. De este modo, a la par del fortalecimiento de la autonomía, se desarrolla el pensamiento crítico a raíz de la toma de decisiones y la curiosidad epistemológica, todo esto desde fundamentalmente el respeto hacia los demás.

Por una parte, el hombre en su proceso de construcción se enfrenta a muchas situaciones distintas, donde debe aprender a vivir y afrontar todo lo que se le presente, es un sujeto que construye su realidad y se complementa así mismo en la medida en que se vuelve autosuficiente, a través de la experiencia. Freire ve al sujeto como alguien ubicado en el espacio y tiempo, que está dispuesto a compartir, incluir y transformarse, debido a que este es capaz de apreciar una realidad aparte de la propia, pues es consciente de que su vida está en relación con la de los otros, una relación en la que el respeto hacia la libertad y autonomía de los otros es primordial.

Este proceso de construcción del hombre de sí mismo, de su autonomía implica necesariamente que su existencia sea indeterminada, en tanto que es un ser consciente de su inconclusión que sabe que en él recae la responsabilidad de construir su vida mediante la toma de decisiones, dentro de las posibilidades que se le presentan al elegir.

En palabras de Freire

Me gusta ser hombre, ser persona, porque sé que mi paso por el mundo no es algo predeterminado, prestablecido. Que mi “destino” no es un dato sino algo que necesita ser hecho y de cuya responsabilidad no puedo escapar. Me gusta ser persona porque la Historia en qué me hago con los otros y de cuya hechura participo es un tiempo de posibilidades y no de determinismo. Eso explica que insista tanto en la problematización del futuro y que rechace su inexorabilidad (1998, p. 52).

Así pues, el hombre es quien elige cómo actuar de acuerdo con su carácter ético y al límite que posee su libertad, puesto que como sujeto que está y se hace en el mundo en relación con los otros, su libertad se encuentra necesariamente condicionada por los otros, en la medida en que su

vida está influenciada por condiciones sociales, culturales y económicas, por lo que sus posibilidades de elección son limitadas.

De esta manera, Freire considera que la condición del ser humano es limitada y además es indeterminada e intrínsecamente ética, es decir que la libre elección del hombre, dentro de las posibilidades que solo están a su alcance, implica necesariamente la ética, en tanto que las elecciones involucran a los otros, y en consecuencia conllevan una responsabilidad de la que el sujeto no puede escapar; por ello la eticidad en el hombre es ineludible, necesaria y responsable, ya que se expresa en la libertad de elegir.

Por lo cual, para Freire “La libertad sin límite es tan negativa como la libertad asfixiada o castrada” (1998, p. 101). Ya que así, como la eticidad inherente en el hombre puede llegar a transgredirse por ejemplo, al oprimir a los otros, también la libertad puede llegar a confundirse con el libertinaje, el cual no posee límites; de ahí que la libre elección sea necesariamente limitada para no caer en el exceso. De este modo, es en la elección en donde el hombre se encuentra frente a las consecuencias de sus actos, de las que es completamente responsable, en relación con los otros.

Además, la responsabilidad ética de la que el hombre es poseedor, trae consigo, en principio la asunción de su estar en el mundo, de asumir las consecuencias de sus decisiones que de cierta manera están ligadas a los otros. Por ello, el sujeto requiere cierto coraje, y disposición para asumirse en el mundo de forma responsable.

Entonces, el individuo ve su existencia en el mundo de manera significativa, en la que su vivir significa algo más que ocupar un espacio en el planeta, pues entiende que todo lo que es y las acciones que realice lo van a llevar a saber que aunque las cosas estén mal se pueden cambiar,

mejorar, por lo que no puede quedarse conforme respecto a lo establecido, con el pensamiento de que las cosas sigan su curso sin hacer nada para cambiarlas; por ello Freire expresa que

[...] mi presencia en el mundo no es la de quien se adapta a él, sino de la de quien se inserta en él. Es la posición de quien lucha para no ser tan solo un objeto, sino también un sujeto de la Historia (1998, p. 53).

Así, se piensa en el hombre como aquel capaz de accionar, elegir, decidir sobre lo que quiere aportar al mundo con su existencia, pues no se adapta sino que busca la manera de construir su propia historia a lo largo de su vida.

Por consiguiente, para Freire el existir del hombre en el mundo es el estar activo en él, ser partícipe de él; puesto que este tiene la capacidad de aprender, preguntar, elegir e intervenir de acuerdo a su autonomía. En virtud de lo cual es un ser activo que propone y respeta las opiniones de los demás, es un sujeto que se construye así mismo paso a paso sin oprimir a los demás, pues es consciente de su lucha contra la opresión para lograr liberarse de esta, de ahí que “Nadie tiene libertad para ser libre, sino que al no ser libre lucha por conseguir su libertad” (Freire, 1968, p. 45). Y para obtener la libertad, la lucha del hombre radica en trabajar en función de una responsabilidad dialógica, donde la palabra es fundamental para lograr liberarse y llegar al acuerdo mutuo.

En tanto que, los sujetos están creados para comunicarse con otras personas, ya que mediante el diálogo se llegan a grandes consensos para la vida en sociedad, por ello la palabra es fundamental para lograr la libertad, en la medida en que une a los sujetos hacia la búsqueda de las herramientas necesarias para conseguir su liberación de la opresión, de esta manera el sujeto solo logra la libertad cuando la palabra obtiene el acuerdo y la armonía. Por tanto, es de vital

importancia la comunicación dialógica que se tiene de sujeto a sujeto, por lo que el diálogo no debe ser una herramienta usada por los dominantes para alienar ideologías o encubrir la cultura decadente, sino que debe convertirse en generador y herramienta de una transformación verdaderamente global de los seres humanos y las sociedades.

De esta manera, la libertad es el proceso por el cual emergen hombres nuevos así la liberación se vuelve un proceso permanente y se puede concebir como un horizonte en el que los sujetos se enfocan al ser seres conscientes de su inconclusión y opresión; entonces la liberación es práctica y se da a través de una transformación, del saber de qué las cosas pueden mejorar solo si se actúa, si se interviene.

En suma, si consideramos al hombre como un ser que en principio no es libre, pero que busca la libertad, entonces esta libertad es dinámica, cambiante y limitada; hay muchos factores que entran en juego, especialmente el tiempo, el lugar, la relación con los otros y la responsabilidad, los cuales influyen y hacen parte de la libertad del hombre sin llegar a determinarlo; a saber, son su condición de ser y hacerse en el mundo, así la libertad del hombre es una construcción continua que se da por medio de las decisiones en función de una lucha dialógica frente a la opresión.

De esta forma, la libertad, como condición limitada del ser humano, tiene gran parte fundamental de su construcción en el ámbito educativo que propicia la transformación, pues allí es donde se empiezan a fortalecer las raíces de la libertad con el ejercicio constante de la toma de decisiones, la contribución por medio de la tarea dialógica a la construcción de conocimientos y por ende al desarrollo del pensamiento crítico, y también busca fortalecerla para afrontar la dominación e incentivar en el proceso la autonomía.

Asimismo, el desarrollo del pensamiento crítico nos recuerda que el adaptarse no solo afecta la relación de una persona con el mundo, sino que su capacidad para cambiarlo a través de su comportamiento y movimientos también contribuye a liberar la consciencia. La acción libertaria revolucionaria y perdurable, la unidad y organización de los individuos permite que la vulnerabilidad de la división sea una fuerza transformadora capaz de cambiar el mundo.

Por esa razón, la crítica juega un papel fundamental para la constitución de la práctica pedagógica de la autonomía, pues ella permite la formación de sujetos creadores de su propia historia, con los otros, por medio de la intervención y participación. Por consiguiente, para el desarrollo del pensamiento crítico es necesario forjar la autonomía de manera paralela, la autonomía como proceso constante a través de las elecciones del hombre. A saber, solo en el dominio de las posibilidades de las elecciones es posible construir una autonomía, y así aprender en consonancia con ella, en compañía de la responsabilidad, libertad y eticidad. De tal forma que, la educación de la que debe ser participe todo individuo es un espacio fundamental para que se dé el desarrollo de una autonomía y un pensamiento crítico capaz de intervenir para transformar el mundo.

Como bien se sabe, la educación contiene distintas metodologías, depende del lugar y el tiempo, hay una metodología que comparten varios lugares, la cual es llamada educación tradicional. Esta educación criticada y denominada como “educación bancaria” por Freire, trata a los educandos como receptores y/o recipientes de conocimiento, así inhibe la curiosidad ingenua que estos poseen e impide el desarrollo de la autonomía y el pensamiento crítico. De esta forma, los educadores se convierten en transmisores de conocimiento, de contenido, mientras que los educandos son receptores que deben memorizar lo transmitido sin oportunidad de la inquietud, la creatividad y el aprendizaje recíproco; ya que, “En la visión “bancaria” de la educación, el “saber”,

el conocimiento, es una donación de aquellos que se juzgan sabios a los que juzgan ignorantes” (Freire, 1968, p. 79). Por lo que, el educador se convierte en opresor y el educando en oprimido.

Desde otra perspectiva, este modelo no solo obstruye la curiosidad de los educandos, sino también de los educadores, ya que estos se rigen por unos planes de estudios tradicionales que no conducen al sujeto hacia un interés investigativo, sino que hace que se quede en lo ya plasmado. Esto quiere decir que, el educador opresor de cierta manera no lo es por elección, sino por el sistema; así dentro de estos opresores están los que refuerzan la opresión que ejerce este sistema educativo, pues al creer que son portadores de la verdad, del conocimiento inhiben cualquier pregunta, aporte, curiosidad y autonomía del educando. Y por otro lado, están los que deciden aún con los planes de estudios ya preestablecidos, crear métodos de aprendizaje didácticos y distintos al tradicional.

Los opresores del primer tipo, mencionados anteriormente, tienen un gran poder de manipulación contra aquellos a quienes oprimen, usan diferentes métodos, por los cuales logran hacer creer a quienes están siendo oprimidos que los ayudan y no los someten, “[...] el poder de los opresores cuando pretende suavizarse ante la debilidad de los oprimidos, no sólo se expresa, casi siempre, es una falsa generosidad sino que jamás la sobrepasa” (Freire, 1968, p. 41). Es la expresión de la pseudocaballería, que hace aparecer a los opresores como salvadores y defensores de los oprimidos.

De ahí que, para los sujetos que han vivido oprimidos, cuando intentan salir de la opresión al hacerse conscientes de ésta, les surge un temor en cuanto a la libertad, debido a que no pueden asumirla, pues “El “miedo a la libertad”, del cual se hacen objeto los oprimidos, miedo a la libertad que tanto puede conducirlos a pretender ser opresores también, cuanto puede mantenerlos atados al *status* del oprimido [...]” (Freire, 1968, p. 44-45). El asumir la libertad se vuelve difícil para

aquellos sujetos que han sido oprimidos, ya que toda su vida han sido receptores en donde su conciencia fue dominada, por eso su miedo de no saber cómo manejar la libertad, puesto que les atormenta el hecho de pasar de ser oprimidos a opresores.

Cabe resaltar que, dentro de esta opresión día tras día, los sujetos oprimidos que no tienen derecho a ser escuchados se hunden en la depresión y la desesperación, al no saber qué hacer en su situación de opresión, no encuentran una salida en un ambiente donde no tienen la posibilidad de opinar, de optar y decidir; pues también temen a las consecuencias de hacer lo que se les censura, porque eso no les conviene a aquellos que les enseñan a favor de un mercado, en el que se necesitan sujetos que produzcan con base a los requerimientos de cierto tipo de sociedad.

Mientras que, en la educación propuesta por Freire, no hay posibilidad de una superioridad del educador hacia el educando, por lo que Freire, plantea una educación revolucionaria, libertaria y transformadora, dado que:

[...] la razón de ser de la educación libertadora radica en su impulso inicial conciliador. La educación debe comenzar por la superación de la contradicción educador-educando. Debe fundarse en la conciliación de sus polos, de tal manera que ambos se hagan simultáneamente, educadores y educandos (Freire, 1968, p. 79).

Es decir, la educación libertadora busca lograr un equilibrio entre el enseñar y aprender, donde tanto el educando como el educador sean protagonistas del ejercicio pedagógico, para así romper con los lineamientos indiferentes que se utilizan en el sistema de la educación bancaria. De tal modo, que en esta educación transformadora no prima la enseñanza respecto al aprendizaje, puesto que el educador y el educando se encuentran de manera recíproca en un constante aprendizaje-enseñanza.

De igual forma, en una práctica educativa en la que no hubiera respeto a la dignidad, curiosidad y autonomía del educando se transgrediría su propio ser, su eticidad inherente humana, habría entonces expresión de autoritarismo que inhibe e impide la formación de un pensamiento crítico y transformador, como sucede en la educación tradicional. Por ello, de forma opuesta, en la reciprocidad que se da entre educador y educando, el respeto es fundamental para la construcción de la autonomía; sobre todo el respeto que debe tener el docente también a las creencias, opiniones, inquietudes, y el contexto del que viene el educando; es decir, sus vivencias, experiencias. Por lo tanto, el respeto es necesario, pues sin él no se puede dar la autonomía.

En un ámbito donde el educador está abierto a las inquietudes, curiosidad y contribuciones del educando se abren las posibilidades de la creación, la investigación, la construcción de la autonomía y con ello el sujeto se posiciona como un ser que no tiene cabida para la indiferencia frente a las situaciones que acontecen en su entorno. De este modo, el propósito de esta educación transformadora propuesta por Freire, es incentivar la investigación, la problematización, el rigor metódico, la afectividad emocional, y la responsabilidad ética para desarrollar un pensamiento crítico y transformador que ayude al sujeto a intervenir en su entorno, en la situación social-política en la que se encuentre, acompañado también del carácter ético, capacidad de elección y decisión que esté posee.

Asimismo, el sujeto en tanto que se encuentra en conexión con el mundo y con los otros es consciente de que se halla en una constante construcción, en un continuo accionar, en dónde su curiosidad innata le otorga la inquietud de la que surge la acción de preguntar e investigar de manera crítica y metódica sobre lo que quiere conocer, esto quiere decir que la curiosidad que mueve al individuo hacia la permanente búsqueda de la transformación comienza por ser ingenua y por medio del aprendizaje pasa a ser epistemológica, metódica. Ahora bien, el sujeto sabe que

es un ser inconcluso, inmerso en una incesante indagación sobre el mundo que le rodea y del cual es participe. Por lo tanto, lo constitutivo de la educación es ser un proceso inacabable.

La educación como proceso que se encuentra en constante construcción, es de manera necesaria participativa, pues es imposible que sea neutral, debido a que ella brinda los saberes necesarios para los sujetos en su mover en el mundo, con los otros, para que de este modo intervengan y transformen su realidad; por lo cual la educación es política. Es decir que la educación es política en tanto que, educadores y educandos se comprenden como seres inacabados y conscientes del inacabamiento, y asimismo, como seres éticos, y por ello son seres de opción, de decisión, de actos e intervención.

En consecuencia, también se deduce que esta pedagogía crítica y transformadora planteada por Freire, busca un papel trascendente en la lucha entre aquellos que ven en los oprimidos un lugar donde la dominación y la explotación son posibles. Es decir que, está en la búsqueda del despertar de mentes que permanecen sumisas ante la verdad, y de la lucha de éstos ante el autoritarismo en el que la opresión es máxima expresión.

Bien dice Freire (1997) “Lo bello de ser persona se encuentra, entre otras cosas, en esa posibilidad y en ese deber de pelear” (p. 60). En saber que al ser consciente del mundo, de su constante flujo, de ser en él como sujeto, sujeto que tiene la posibilidad de intervenir, luchar y cambiar la situación más compleja. De saber que en la lucha se presenta la posibilidad del cambio, es en la lucha dónde se abren nuevas percepciones sobre lo vivido, y se ven las experiencias desde otro ángulo nunca antes visto, así se generan nuevos saberes que también sirven de apoyo ante el indeterminado y problemático futuro.

Por ello, las divisiones de clases sociales dentro y fuera del espacio de aprendizaje que desean perpetuar los dominantes no deben mantenerse, y la discriminación en el espacio cultural no debe continuar; las desigualdades sociales y educativas son visibles en la vida cotidiana, aún hoy, combatir estos síntomas es y debe ser parte del trabajo de todos los educadores que enseñan cada día. Pues, desde la mirada de Freire, no se debe educar mediante un ideal de estándares, donde se pierde la autenticidad en busca de ser el mejor, en el impulso de la competitividad por tanto, los términos de dominación y opresión deben desaparecer de todos los espacios y realidades asociadas a cada contexto social.

Cabe enfatizar que, la propuesta del pedagogo brasileño, es de una pedagogía que involucra de cara al educando, donde su voz es escuchada y apreciada de manera valiosa; busca el fortalecimiento de la autonomía en el sujeto, en tanto este sea capaz de participar de manera activa en el proceso educativo, para Freire:

La autonomía en cuanto maduración del ser para sí, es proceso, es llegar a ser. No sucede en una fecha prevista. Es en este sentido en el que la pedagogía de la autonomía tiene que estar centrada en experiencias estimuladoras de la decisión y de la responsabilidad, valga decir, en experiencias respetuosas de la libertad (1997, p. 103).

Por ende, se entiende que la autonomía se construye paso a paso por medio de las experiencias, por lo que es de vital importancia que la pedagogía influya y explore de manera asertiva el pensar y sentir de los educandos, para así motivar sus innovaciones y tomar en cuenta de manera valorativa las elecciones que estos tomen, llevándolos a sentir su autonomía y libertad, en un espacio donde no se sientan agentes receptores sino agentes activos de aprendizaje.

La educación es, pues, un acto de amor valiente, una práctica libre frente a la realidad a la que no teme, más bien busca transformarla por solidaridad y por espíritu fraternal, Freire realmente pone a debatir sobre la forma en cómo se educa en la actualidad, ya que en los niveles primarios y secundarios dentro de la forma tradicional de enseñar se establecen las bases en los educandos para ser alienados, manipulados y consecuentemente domesticados para el bien de la sociedad industrial que trata de formar trabajadores eficientes antes que personas que piensen.

3. La autonomía como construcción del ser en función del pensamiento crítico y transformador

Según Freire, los individuos a lo largo de su vida se ven sujetos a una serie de pasos a seguir que ha implementado la sociedad para poner un nivel jerárquico, en el cual se oprime su libre desarrollo de autonomía, se suprime su libre pensamiento y capacidad creadora con el propósito de impulsar a los individuos hacia una competitividad en favor de un mercado, para dejar de lado el humanismo; y así convertir al sujeto en instrumento. De esta manera, predomina en el sujeto el individualismo, la sociedad lo ve como objeto y él mira a los otros como objetos que no están en relación ninguna con él.

La sociedad construye las relaciones sociales de acuerdo a la dinámica del mercado sin tener en cuenta la asunción y respeto por lo diferente, es decir las relaciones en esta sociedad se hacen artificialmente y la multiculturalidad e igualdad son dejadas por fuera. De ahí la importancia de la educación y la comunicación dentro de este espacio, para que de manera conjunta se aprenda y enseñe la diversidad que existe en el mundo, y así se aprecie el redescubrimiento de las dimensiones que permite a los sujetos hacerse cargo de la lucha por la liberación.

De esta forma, Freire considera que la autonomía del sujeto no debe ser aquella que se oprime, que se corta de raíz para impedir el crecimiento de sus ramas y entorpecer el desarrollo de la capacidad electiva y creadora que posee el individuo; sino que debe ser aquella que se eleva en función de la creación de la historia del sujeto, con los otros, para alzar la voz hacia las injusticias y cambiar la realidad mediante la toma de decisiones y la transformación en beneficio tanto personal como social. Social en tanto que él convive con los demás en una

relación de sujeto a sujeto que es capaz de crear su propia historia, a través de la responsabilidad que conlleva elegir humanamente.

Así, desde que nacen son los sujetos quienes paso a paso construyen su autonomía con las decisiones y acciones que realicen, debido a que “Nadie es autónomo primero para después decidir. La autonomía se va construyendo en la experiencia de varias, innumerables decisiones, que van siendo tomadas” (Friere, 1997, p. 103). Es por medio de estas que se promueve la autonomía hacia un existir donde la elección es fundamental para entender la vida y no caer en el fatalismo que conlleva la opresión.

De esto se deduce que, es el motor que no deja que el hombre decaiga en la impotencia falsa de no poder hacer algo respecto a los acontecimientos que le acaecen, de ahí que elegir sea vivir de forma libre, responsable y digna. Sin elección el flujo de la vida es obstaculizado, inhibido, no hay posibilidad para la libertad ni el pensamiento propio, solo sujetos adormecidos convertidos en objetos e instrumentos.

Igualmente, para Sartre el hombre es una construcción constante de sí mismo, él elige como realizarse continuamente a través de sus actos, es decir que sus actos constituyen su vida, de esta manera mediante la toma de decisiones, elecciones y acciones desde la libertad el sujeto construye y expresa su autonomía.

Asimismo, es dentro de la vida en sociedad que se construye el sentido de la existencia desde la plena y libre elección del sujeto, en palabras de Sartre “[...] antes de que ustedes vivan, la vida no es nada; les corresponde a ustedes darle un sentido, y el valor no es otra cosa que ese sentido que ustedes eligen” (2009, p. 82). La vida comienza para el hombre desde el más mínimo indicio de elección, incluido el escoger con quienes se relaciona y de qué manera; es él mismo quien le da un significado a su vida sin necesidad de una entidad externa que se lo determine.

De este modo, Sartre afirma sobre la acción del sujeto que: “[...] la condición indispensable y fundamental de toda acción es la libertad del ser actuante” (1993, p. 541). Para que haya acción debe haber de forma necesaria libertad, la cual es inherente al sujeto como parte posible de su existencia, solo por medio de la libertad el hombre es capaz de actuar, así como el acto es vida, la libertad es condición de acto que no puede ser evadida; entonces aunque el hombre este carente de predeterminación es imposible que él mismo en su autonomía pueda elegir no ser y dejar de ser libre; es una responsabilidad para el sujeto ser libre de decidir.

La responsabilidad, según Sartre, radica en la libre elección en tanto que, el sujeto elige no solo por sí mismo sino por todos los demás, puesto que sus elecciones afectan tanto su vida social como individual, por lo que cada acción que realice lo compromete totalmente con los otros, y esto inevitablemente le genera la angustia de cargar con toda esa responsabilidad, dado que su existencia depende completamente de los otros y la de los otros depende de la de él. En tanto:

La pertenencia a la especie humana se define, en efecto, por el uso de técnicas muy elementales y generales: saber caminar, saber asir, saber juzgar sobre el relieve y la magnitud aparente de los objetos percibidos, saber hablar, saber distinguir, en general, lo verdadero de lo falso, etcétera. Pero no poseemos estas técnicas de esta manera abstracta y universal: saber hablar no es saber nombrar y comprender las palabras en general, sino saber hablar cierta lengua y manifestar con ello la pertenencia a la humanidad en el nivel de la colectividad nacional (Sartre, 1993, p. 628).

Esto quiere decir, que la relación con los demás y la pertenencia a un grupo no solo se debe a características compartidas por rasgos genéticos, sino que también recae en la convivencia con los otros de manera armónica al comprender que las decisiones que se tomen no solo afectan al sujeto en lo personal sino también en su vida colectiva, en la medida en que

se encuentra en conexión con el entorno del que es partícipe, por lo que sus experiencias están influenciadas por su contexto vivencial.

En consecuencia, el sentido dado a la vida en comunidad debe tomarse con mucha seriedad, respeto y amor, debido a que el otro siempre está presente en el existir de cada individuo, los sujetos dueños de su propio destino son seres que conforman una sociedad, están en constante relación con el otro, para todo, desde que nacen hasta que mueren, pues sin la existencia del otro la vida misma no sería nada. Así, la vida es una construcción de elecciones donde la relación con el otro es importante para estar en sociedad.

Por otro lado, para Freire la responsabilidad reside en el carácter ético del ser humano, a causa de que es un sujeto de decisión, opción, libertad y ruptura que se encuentra relacionado con los otros, por lo cual es responsable no sólo de sí mismo sino también de los demás. De esta manera, como sujeto que interviene y crea su historia en conexión con los otros, necesariamente posee una responsabilidad que lo hace consecuente de sus decisiones, y le da cierta valentía de asumir ser responsable. Por ello, Freire considera que, “Como presencia consciente en el mundo no puedo escapar a la responsabilidad ética de mi moverme en el mundo” (1997, p. 20).

Como sujeto que se encuentra indeterminado, el hombre en su permanente búsqueda, debido a su inconclusión, es responsable de todo lo que realice, y no es una responsabilidad de la que pueda escapar, en tanto que vive en sociedad, por tanto toda acción que ejecute trae consigo consecuencias, a nivel personal como a nivel colectivo. De ahí que Freire exponga que,

“[...] la decisión de asumir las consecuencias del acto de decidir forma parte del aprendizaje. No hay decisión a la que no continúen efectos esperados, poco esperados

o inesperados. Es por eso por lo que la decisión es un proceso responsable” (1997, p. 102).

Sartre y Freire conciben la responsabilidad un tanto distinto y a la vez semejante, pues para Sartre la responsabilidad genera angustia al requerir un compromiso mayor con toda la humanidad a través de los actos, y al tener como base que los humanos no poseen una naturaleza, ya que son indeterminados; y para Freire la responsabilidad recae en el sujeto, en su carácter ético, en asumirse como ser consecuente, de opción, intervención y ruptura, dado que es un ser indeterminado en el que sus decisiones afectan a los demás.

Es preciso señalar que, la libertad de elegir que posee el hombre acompañada de la responsabilidad de sus actos se puede dar de dos maneras o ser vista desde dos perspectivas. Por una parte, desde la perspectiva de Sartre, como una libertad vista como una condena, en la medida en que no se puede escapar de ella, es decir la libertad no puede elegir dejar de ser libertad, de tal modo que hace parte de la existencia misma del sujeto y significa una condena para él; por lo cual el hombre es responsable de toda acción que realice en función de la construcción de su ser.

En suma

Estoy condenado a existir para siempre allende mi esencia, allende lo móviles y motivos de mi acto: estoy condenado a ser libre. Esto significa que no podrían encontrarse a mi libertad otros límites que ella misma, o, si se prefiere, que no somos libres de cesar de ser libres (Sartre, 1993, p. 545).

Por otra parte, desde la mirada de Freire, se presenta como una libertad que está en permanente labor, tanto en la educación como en la lucha frente a la opresión. Ya que, el sujeto en principio no posee la libertad, por tanto se encuentra en la búsqueda por conseguirla. Así pues, dentro del espacio educativo que incentiva la crítica y la transformación se manifiesta la

libertad acompañada del respeto, la toma de decisiones y la autonomía, por el contrario de otros tipos de educación que censuran la libertad o la confunden con el libertinaje de hacer lo que se quiera sin límites, lo cual perjudica el espacio de aprendizaje. De tal manera que

La liberación auténtica, que es la humanización en proceso, no es una cosa que se deposita en los hombres. No es una palabra más, hueca, mitificante. Es praxis, que implica la acción y la reflexión de los hombres sobre el mundo para transformarlo (Freire, 2005, p. 90).

De esta manera, en Freire, la libertad se manifiesta en la acción, en la lucha contra la opresión que le impide que ella sea, es pues una respuesta inevitable frente a la dominación, y solo de manera conjunta con el diálogo es posible que se dé en los sujetos. A saber, los hombres frente a la opresión tienen el deber de luchar para conseguir su libertad por medio del diálogo, para llegar a lograr una conciliación. Por tanto, el diálogo y la comunicación son fundamentales para obtener la liberación.

En consecuencia, la libertad para Sartre y Freire se diferencia en que para el primero está no es algo que el sujeto pueda elegir tener o no tener, dado que es condición de su existencia. Mientras que, para el segundo es una búsqueda, en tanto que el sujeto no es libre, porque vive en estado de opresión. Sin embargo, los dos coinciden en que a pesar de que la libertad en el sujeto está condicionada por el contexto social, cultural y económico en el que se encuentra el individuo, solo él mediante sus decisiones y actos es quien desde su libertad elige construir y crear historia, con los otros.

Como se ha mostrado a lo largo del texto, tanto en Sartre como en Freire, los sujetos son seres en construcción, son una obra inacabada que contempla una relación de manera humanizada, puesto que son seres que se forman en sociedad, por ello la interacción entre las personas y el mundo es esencial a fin de que el hombre se desarrolle y se convierta en sujeto

de acción. Pues se debe tener en cuenta que no existe un grupo selecto de sujetos privilegiados, todos los individuos se encuentran en una constante construcción, por eso es necesario prestar atención y escuchar al otro, ya sea en sus argumentos, en cuanto a prestar atención a su existencia, a su realidad, para entender de manera acertada las opiniones y así poder tener un diálogo adecuado en donde ambos se entiendan como iguales en el mar de la diversidad.

De tal forma que, la construcción del ser propuesta por Sartre, es algo que se puede llevar a la práctica pedagógica, debido a que en está el hombre elige, decide, y al hacerlo utiliza su libertad, en la cual construye su autonomía de manera continua en la medida en que piensa en el otro para poder tener una vida en sociedad. Pues, como Freire plantea en su filosofía educativa, es de vital importancia fomentar la autonomía de los educandos al apoyar sus opiniones, inquietudes, curiosidad y decisiones con el fin de formar sujetos poseedores de pensamiento crítico y transformador capaces de intervenir, cambiar y crear su realidad social.

Cabe destacar que, la educación es fundamental para fortalecer el pensamiento crítico y transformador, ya que la pedagogía crítica, como la propuesta por Freire, ofrece una vía distinta para la educación respecto a su manera tradicional de enseñar, pues esto significa la justificación ideológica de las acciones productivas de la vida, así la educación debe darse desde el análisis y la implementación tanto desde una perspectiva práctica como contextual.

Por eso el pensar de manera crítica es fundamental, debido a que el rol que cumple cada ciudadano para contribuir y fortalecer la sociedad es muy importante, de tal forma que es de vital relevancia el interés por las opiniones de los demás y el tener presente que todos los aportes poseen igual valor para no dar lugar a la opresión y trabajar en pro a una libertad permanente de pensamiento transformador.

Asimismo, para Freire es necesario que dentro de la educación se dé una enseñanza más allá de una serie de conceptos teóricos que solo se mantienen en clase, lejos de glorificar los

problemas que se encuentran entre las cuatro paredes, como los únicos problemas que existen en el mundo, pues lo que se busca por medio de este modelo pedagógico transformador es enseñar a los sujetos de acuerdo a su autonomía a desenvolverse más allá del aula, a afrontar de manera objetiva los problemas externos, y no ser indiferentes ante las injusticias y problemáticas, es decir lo que le brinda este tipo de educación a los sujetos, tanto como a educadores y educandos son los conocimientos, experiencias para explorar y crear lo que hay en el incierto mundo y futuro.

De igual modo, para Freire, en la inconclusión el hombre sabe que puede conocer más, y que su curiosidad por descubrir cosas nuevas es insaciable, inconformista, libre e imparable; por lo que debe ser encaminada hacia la crítica, al desarrollo del pensamiento objetivo, metódico para conocer a más profundidad las cosas que en un principio despertaron la curiosidad innata, por medio del aprendizaje. Por lo cual se deduce que la curiosidad planteada por el pedagogo brasileño, se convierte en parte de la elección, pues ella mueve al sujeto a decidir qué y cómo conocer, lo impulsa a escoger dentro de todos los posibles alguno que de cualquier forma le va a ayudar a la construcción constante de su autonomía, así él no sea consciente de eso. Es decir, el hombre adquiere experiencias incitadas por su curiosidad la cual pasa de ser ingenua a epistemológica y crítica a través del aprendizaje, experiencias que se vuelven ineludiblemente parte del ejercicio permanente de la construcción de su autonomía.

En efecto, desde Sartre, las influencias de lo externo a la construcción del sujeto son consecuencias de vivir en sociedad, consecuencias que no se pueden evadir pues hacen parte de la existencia del hombre, pero que si se pueden por ejemplo, desde lo propuesto por Freire, tratar de cambiar si son influencias que perjudican el desarrollo de la libertad y autonomía.

Como resultado, es necesario decir, que el cambio o transformación como bien se ha visto en la filosofía de Sartre y Freire, no es algo que se pueda dar de forma inmediata y

solitaria, es una tarea incesante que debe darse de manera conjunta con el otro; transformar empieza en la decisión, en la acción, en la ruptura y se afianza en el compromiso con los otros. Pues si bien, “[...] *cambiar es difícil pero es posible* [...]” (Freire, 1997, p. 77). Es decir que, el transformar comienza también con el saber que se puede cambiar, que no es solo una ilusión, una esperanza inútil, sino que como lo afirma Sartre, es esperanza vital solo dada mediante la acción.

4. Conclusión

En conclusión, el hombre no es un ser que este predeterminado por una entidad externa y/o suprema. Es una afirmación que se puede apreciar tanto en Freire como en Sartre ya que para Sartre, la existencia del hombre no está predeterminada por algo anterior a ella, pues la existencia de éste precede a la esencia, de tal manera que el sujeto existe en la medida en que elige cómo hacerse, por ello recae en él la total responsabilidad de su existencia, lo cual le genera angustia que lo impulsa a actuar; esto quiere decir que el hombre se construye a sí mismo a través de sus actos. En Freire se puede apreciar que la existencia del individuo no está predeterminada, es un ser inconcluso que se encuentra en una incesante construcción de su autonomía y de sí mismo por medio sus elecciones, de modo que es completamente responsable de todo lo que elije, de tal forma que debe asumirse como ser que a través de sus decisiones puede intervenir y transformar.

Asimismo, la construcción constante del hombre a través de sus actos solo es posible en la medida en que es poseedor de la libertad, la cual para Sartre, significa una condena para el sujeto, pues está inherente en su ser, de tal modo que no se presenta como una opción o necesidad sino como una condición de su existencia; de manera que la libertad se expresa en los actos y lo hace de forma supeditada, debido a que el hombre al estar en relación con los otros se encuentra necesariamente influenciado por su contexto social, cultural y económico, que lo condicionan más no lo determinan.

Por otro lado, para Freire la libertad es aquella que se busca constantemente, pues el sujeto al estar en estado de opresión carece de libertad, así esta búsqueda propicia el fortalecimiento continuo de la autonomía en el sujeto, ya que la búsqueda del sujeto por la libertad se da en la toma de decisiones, en la opción, en la ruptura e intervención, y todo esto

ayuda a construir la autonomía. Del mismo modo, este proceso de la libertad se encuentra condicionado por los estatutos sociales, culturales y económicos; por lo que el hombre opta por trabajar de manera conjunta con los otros para liberarse.

También, en el espacio educativo, como parte fundamental para incentivar la libre decisión y por tanto la autonomía, se fomenta la libertad en la toma de decisiones sin llegar a ubicarla dentro del extremo libertinaje, es decir sin caer en la confusión de que la libertad consista en poder sobrepasar la eticidad humana, porque si fuera así perjudicaría la construcción de la autonomía.

A pesar de las diferentes concepciones expuestas anteriormente, ambos autores coinciden en que la libertad llevada a la práctica, en la elección, constituye la formación del hombre en función de la autonomía, el cambio, la unión, la lucha para crear un mundo mejor, donde haya compromiso y esperanza en la acción.

Por consiguiente, la libertad implica necesariamente la responsabilidad y/o compromiso que conlleva el actuar, pues desde Sartre, el acto es expresión de libertad, la cual en el hombre se halla en estrecha relación con la libertad de los demás hombres. Así, el hombre es libre en tanto que los demás lo son, por lo que depende de ellos y ellos de él, por ende él se encuentra comprometido enteramente con los otros, de manera recíproca.

De forma análoga, en Freire, la libertad se expresa en el sujeto al tomar decisiones, se da como una construcción permanente y es condición indispensable para que haya autonomía, asimismo cada decisión del sujeto conlleva en sí una responsabilidad que no se puede evitar pues necesariamente afecta a los demás. Así, se puede observar que los dos autores coinciden en que el hombre es responsable de todo que hace pues afecta de manera directa o indirecta a los demás.

En suma, desde Sartre, la vida se compone de actos, es decir la existencia del hombre es la suma de sus elecciones y/o actos. Así, desde el humanismo, los sujetos son conscientes de que deben darle un sentido a su vida, mediante sus actos, los cuales son en esencia intencionales, impulsados por un motivo. Por otro lado, en la práctica pedagógica propuesta por Freire, el acto se expresa en la decisión, en la ruptura e intervención; de tal modo que el acto desde la libre decisión y el respeto constituye el ejercicio permanente de la autonomía. Entonces según Sartre y Freire, conjuntamente, a través de los actos el hombre se construye continuamente así mismo y a su vez mediante la toma de sus decisiones fortalece de manera constante su autonomía, por lo tanto la elección es expresión de autonomía.

Por tanto, según Freire, el accionar del sujeto es fundamental para la construcción de su autonomía, ya que por medio de esta el hombre innova, elige y decide, y al hacerlo se convierte en un sujeto activo que en el proceso desarrolla un pensamiento crítico, el cual le ayuda a problematizar lo que sucede en su entorno. De esta forma, en el sector educativo la acción es vital para el fortalecimiento pedagógico, para incentivar un aprendizaje colectivo, donde los estudiantes se sientan seguros a la hora de proporcionar ideas y dar opiniones, en consecuencia es necesario que se apoye y fortalezca de manera asertiva la autonomía de los educandos tanto a nivel individual como colectivo.

De tal forma que, en la pedagogía planteada por Freire, la autonomía del sujeto se refuerza en función no solo de sí mismo sino también en conexión con la de los demás, en la medida en que el respeto hacia la autonomía de los otros es fundamental para que se dé una educación transformadora. Por ello para que se dé el espacio de aprendizaje y enseñanza debe haber un trabajo de manera conjunta y recíproca entre los actores, de manera respetuosa y armoniosa; con el fin de brindarle las herramientas indispensables a los sujetos para participar y actuar en su realidad.

Así, desde la pedagogía el actuar del sujeto se expresa en el intervenir y transformar, a partir de la construcción de la autonomía y consecuentemente del pensamiento crítico, pues es en la toma de decisiones que este surge y se mejora con el paso del tiempo y el aprendizaje. De tal modo que, la educación transformadora que propone Freire, desde Sartre se puede ver como un posible a través del cual el hombre se puede hacer o realizar, es decir que es un medio que contribuye a su construcción continua, puesto que educar, intervenir, elegir, transformar implican actuar, son acto, y los actos en conjunto constituyen la vida.

Bibliografía

Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. (G. Palacios, Trad.). México: Siglo XXI.

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. (J. Mellado, Trad.). México: Siglo XXI.

Sartre, J. P. (2009). *El existencialismo es un humanismo*. (V. Praci, Trad.). España: Edhasa.

Sartre, J. P. (1993). *CUARTA PARTE. TENER, HACER Y SER* (J. Valmar, Trad.). *El ser y la nada, ensayo de ontología fenomenológica* (pp. 533-761). Buenos Aires: Losada.